

UNIDAD Y SER EN PLATÓN
(notas al *Parménides*)

Eugenio Segura Cortés

ABSTRACT

In *Parménides*, Platón proposes a method which consists of assuming non-being as the starting point of movement and thought, and the purpose of his piece of writing is to demonstrate that oneness is and is not and that non-being is and is not.

Platón describe al inicio del *Parménides* una escena en que Zenón de Elea concluye la lectura de su libro y Sócrates se refiere al asunto en los siguientes términos: visto que lo desemejante no es semejante ni lo semejante desemejante, lo múltiple no es pues el ser es semejante y desemejante (1); además, Sócrates considera que Zenón no va más allá que Parménides pues negar la multiplicidad mostrando las consecuencias que se siguen de la hipótesis solo demuestra que todo es uno (2). Ahora bien, se pregunta Platón, ¿qué hay de "sorprendente" en que lo que participa es semejante y desemejante, es decir en declarar el conjunto uno y todo?

Platón estima que Zenón "en absoluto" demuestra lo uno múltiple ni lo múltiple uno, para lo cual además sería necesario "comenzar por distinguir, poner aparte en su realidad propia formas tales como semejanza, desemejanza, unidad, reposo, movimiento, todas las formas, y luego demostrar como se mezclan y se separan en sí las oposiciones en el seno de las formas, en los objetos que conciernen solo al pensamiento" (3). En otras palabras, Platón acepta separar las "formas mismas" y "lo que participa" de ellas, es decir, reconoce para cada determinación "un ser en sí, distinto del objeto que tocan nuestras manos" (4).

No obstante la crítica de la época relativa a tales formas separadas y repartidas, desemejantes a su imagen e incognoscibles (5), Platón siempre insistió en su ser en sí pues, decía, "de no plantearse para cada realidad una forma definida no habría donde volver el pensamiento" (6).

En consecuencia, Platón recomienda "hacer un esfuerzo más" allá de Zenón, es decir, no solo considerar lo que resulta de la existencia pues no basta, sino suponer en cada caso también la inexistencia del objeto, "gimnástica que de seguro nos permitirá discernir la verdad" (7).

1. Lo uno.

El punto inicial del pensamiento platónico es lo uno incompuesto, indistinto, ilimitado, sin comienzo ni fin o figura y que no se encuentra en ninguna parte, "ni en otro ni en sí" (8). Platón imagina lo uno inalterable, ni móvil ni inmóvil, ni semejante ni desemejante, sin identidad o sería más de uno (9); lo uno no es ni igual ni desigual porque no tiene medida (10). Lo uno platónico "no será ni más viejo ni más joven ni de la misma edad", excluye el tiempo pues "de una manera absoluta no es", no participa "de ninguna manera" del ser, "no es de ninguna manera", "no tiene ser para ser uno", "no es uno y no es", "no le pertenece ningún nombre, de él no hay definición ni ciencia, ni sensación ni opinión" (11).

Ahora bien, reconoce el propio Platón, "lo uno así es imposible" (12).

2. Lo uno es.

En consecuencia, lo uno es pero en estas condiciones: "el ser será ser de lo uno sin ser idéntico a lo uno, o no sería ser de lo uno ni lo uno participaría del ser" (13). La cuestión según la comprende

Platón reside en que *lo no "es"* significa "otra cosa", es decir que al participar lo uno del ser se constituye un todo que es tres, "dualidad de partes", "diferente", "otro", pues no es idéntico a lo uno ni al ser (14). De esta manera, en la medida que hay uno, hay números, el ser se detalla y cada parte se agrega lo uno que se torna pluralidad e infinita multiplicidad (15).

Lo uno es y es limitado, tiene "comienzo, medio y fin", una "figura recta, redonda o mixta" (16). En cuanto totalidad, lo uno está "en sí", pero al propio tiempo está en "otro que sí" "bajo pena de no ser en ninguna parte"; en sí, lo uno está en su lugar, no cambia, es "eternamente inmóvil" y en otro, lo uno no permanece, es "eternamente móvil" (17). Lo uno es idéntico pues no es diferente y a la vez es diferente por estar "en otra parte"; o bien, lo uno es diferente pues los "no uno" son otros y a la vez es idéntico pues "allí donde no hay relación hay identidad" (18). En otro sentido, lo uno es semejante pues su diferencia, "el hecho mismo de esta diferencia, imprime a lo uno no otro carácter sino el mismo de los otros" y, al propio tiempo, lo uno resulta desemejante precisamente "por el hecho mismo del carácter contrario que lo hizo semejante"; en otras palabras, "lo diferente lo hace semejante, lo idéntico desemejante", es "semejante en tanto diferente, desemejante en tanto idéntico", "lo que lo hace idéntico lo hace no diverso, lo no diverso no desemejante y, si no desemejante entonces semejante" (19). Así mismo, cuando lo uno es está en contacto con lo otro y, al propio tiempo, "la necesidad le impide ser dos y tener contacto" y en consecuencia lo otro no es números ni expresable por ningún nombre (20); en otras palabras, lo uno carece de magnitud y pequeñez y sin embargo, "siendo inevitable que sean mutuamente interiores", lo otro y lo uno son más grandes y más pequeños según contengan o sean contenidos (21).

Platón estima que lo uno participa del tiempo en tanto participa del ser y el tiempo en que "es" lo uno es "el *ahora* situado entre el *fue* y el *será*", es decir, el "intervalo en que se hace su devenir y se suspende su devenir", un eterno presente a través de los momentos del ser (22). En el proceso lo uno es lo primero y más pequeño y "nace con el fin, uno y todo", pues "es naciendo con el fin en último lugar después de todo, que lo uno tendrá su nacimiento natural". Según dice Platón, "lo uno nace con quien nace primero, también con el segundo y a medida que nacen todos está presente sin atraso, cualesquiera sean o sea el orden de su

nacimiento, hasta el último prosigue su recorrido y allá nace uno y todo, a todos central, último, primero, haciéndoles escolta en su generación, sin excepción y sin atraso" (23). En consecuencia, termina Platón, lo uno no es más joven ni más viejo pues la diferencia es constante, pero desde otro punto de vista, "a medida que lo uno se agrega las mismas cantidades de tiempo, a medida va disminuyendo relativamente su edad inicial", o sea que su devenir es inverso pues el más joven deviene más viejo que el más viejo porque nació después y el más viejo deviene más joven que el más joven porque es más viejo (24).

Ahora bien, de este uno que es hay determinación propia, ciencia, opinión y sensación, un nombre y una definición (25).

3. Lo uno es y no es.

Lo uno cambia pues de un momento en que no es a otro en que es y Platón considera que teniendo, tomando, poseyendo, asumiendo el ser, lo uno nace y en condiciones contrarias, muere (26). Platón piensa que tal proceso de separación y reunión, semejanza y desemejanza, asimilación y desasimilación, de movimiento e inmovilidad, lo uno "no lo puede hacer sino en un momento en que no hay tiempo pues lo uno no cambia cuando está inmóvil o en el tiempo, sino en "esta extraña cosa" o "punto de partida de dos cambios inversos", en "lo instantáneo situado en el intervalo del movimiento y la inmovilidad, fuera del tiempo" (27).

Ahora bien, en tanto el cambio de lo uno se opera en "un intervalo entre el movimiento y el reposo", entonces resulta que lo uno no es es ni no es, no nace ni parece: "cuando lo uno va a pasar a lo múltiple y de lo múltiple a lo uno, lo uno no es uno ni múltiple, no se divide ni se reúne..., no es semejante ni desemejante, no se asimila ni desasimila..., no es pequeño ni grande" (28).

4. Lo otro.

No obstante que lo otro no es lo uno, "de alguna manera" participa de lo uno pues lo otro es "una cierta forma única, un cierto uno que nosotros llamamos todo, unidad salida del conjunto" y en cada parte, "éste *cada una* designa, de seguro, una cosa distinta existiendo en su propio ser" (29). A pesar de su "naturaleza propia" ilimitada, lo otro participa de lo uno y por una y otra afición es semejante y al propio tiempo desemejante, idéntico

tico y diferente, inmóvil y en movimiento y “toda esta contrariedad de afecciones” (30).

Lo uno y lo otro nunca están juntos sino separados y no hay donde puedan tener un “emplazamiento común”, pues “lo uno no está en lo otro dado que no tiene partes” y “lo otro no participa de lo uno por alguna de sus partes o como todo”; en otras palabras, “los otros no son bajo ningún respecto, no tienen en sí mismos qué sea uno”, no son ni uno ni pluralidad, ni todo ni partes, ni más ni menos, “no contienen dos ni tres porque desde todos los puntos de vista están privados de lo uno” (31). Lo otro no es semejante o desemejante pues participaría a una de las dos formas, ni es semejante y desemejante pues participaría a formas contrarias; en consecuencia, lo otro no es idéntico ni diferente, móvil ni inmóvil, no nace ni perece, no es más grande ni más pequeño o igual y “de ninguna otra afección de este género es afectado” (32).

Platón concluye esta parte de la obra con las siguientes palabras: “así pues, si lo uno es y se lo compara a sí mismo y a lo otro, lo uno es todo y no es ninguno”, o sea que lo uno es lo otro sin ser ninguno (33).

5 Lo uno no es.

Platón piensa que al decirse lo uno “no es”, la intención es comprender “algo que es en primer lugar cognoscible y en segundo lugar cada vez diferente”, “la diferencia de lo uno”, “una pluralidad de participaciones desde el momento que es ese uno que no es y no otro (34). Lo uno que no es es semejante y desemejante, participa de la desigualdad, de la magnitud, la pequeñez, la igualdad y aún, “por algún atajo”, participa del ser, pues decir lo uno no es “es decir lo que es”, “lo uno no siendo”, lo uno “un poco liberado del ser hacia el no ser”, “el *ser no siendo*” que participa del “no ser no siendo como del ser del ser no siendo” y que realiza “la perfección del no ser”: “lo uno que no es necesariamente participa del ser para realizar su no ser, cambia y no cambia, nace y perece y no nace ni perece (35).

Platón estima que lo uno no es significa “ausencia de ser” en sentido absoluto, o sea que lo que no es “no participa en ninguna manera del ser”, no perece ni nace, no se altera pues se encuentra “al margen del movimiento”, no es ni inmóvil ni móvil, “nada es suyo”, magnitud, pequeñez, igualdad, semejanza ni diferencia: “de aquél y a aquél, alguna cosa, esto y de esto, de otro y a otro, antaño,

después y ahora, ciencia y opinión, sensación, definición o nombre, todo esto y lo que sea (en absoluto) se podrá relacionar con lo que no es”; lo que no es carece de toda determinación (36).

6. Lo otro.

Si lo uno no es lo otro es “infinita pluralidad” en que, “como en un sueño, instantáneamente, de uno que parecía aparece múltiple y de extremadamente pequeño extremadamente grande”, y en estas condiciones lo otro es “apariencia, no verdad”, “simulacro” en que “el comienzo aparece precedido de otro comienzo, el fin prolongado por otro fin, el medio ocupado por algo más pequeño”, al punto que “todo ser aprehendido por el pensamiento se rompe y desintegra” (37). Lo otro es ilimitado y limitado, uno y múltiple, semejante y desemejante, “de lejos parece tener unidad y apariencia de identidad y semejanza, a quien se acerca todo aparece múltiple y diferente” (38). Si lo uno no es lo otro es idéntico y diferente, en contacto y separado, en movimiento y a la vez inmóvil, nace y muere y no nace ni muere, “lleno de todas las oposiciones imaginables” (39).

Platón termina diciendo que si lo uno no es los otros no serán nada: “si lo uno no es ningún otro puede imaginarse pues no imaginándose lo uno de pluralidad es imposible” (40). En consecuencia, lo otro no es idéntico ni diferente, no está en contacto ni separado, “y todo lo que a lo largo de nuestros razonamientos hemos dicho que parece, lo otro no es ni parece nada de esto... si lo uno no es nada es” (41).

Platón concluye la obra con las siguientes palabras: “que lo uno sea o no sea, él y lo otro, al parecer, en relación consigo y mutua, desde todos los puntos de vista posible, son todo y no son nada, parecen todo y no parecen nada” (42).

7. Final.

Platón considera insuficiente suponer el ser y demostrar a la manera de Zenón que es uno y múltiple, pues si lo desemejante no es semejante ni lo semejante desemejante se sigue que lo múltiple no es y en consecuencia lo uno, la forma uno separada de lo múltiple es principio del movimiento y del pensamiento. Lo uno platónico no es el ser ni el no ser, no es objeto de pensamiento ni sensación y en realidad se trata de la idea del ser vacío anterior al ser que planteaban los pitagóricos y que

Parménides combatiera argumentando que no se puede probar que el ser no es y que el no ser es inconcebible.

No obstante Platón elabora una doctrina según la cual lo uno que no es ni no es permanece en sí y manifiesta todas las contradicciones, el no ser es todas las contradicciones y en sí carece de toda determinación y lo otro resulta cuando no es lo uno y es el no ser. Lo uno, el ser, lo otro son todo y no son nada, parecen todo y no parecen nada.

Al analizar la dialéctica de Platón, Hegel dice: "todo es uno, es lo que decimos de toda cosa: "es este uno y mostramos igualmente en ella la multiplicidad, múltiples partes y propiedades"; pero entonces se dice: "es una bajo otra relación que es múltiple", sin unirse estos pensamientos. La representación y el discurso van y vienen del uno al otro y que tal va y viene se haga conscientemente es la dialéctica vacía que no reúne las contradicciones ni culmina en la unidad" (43).

NOTAS

- (1) Platón, *Parménides*, 127 e.
- (2) *Ibíd.*, 128 b-e.
- (3) *Ibíd.*, 129 e-130 a.
- (4) *Ibíd.*, 130 a-b.
- (5) *Ibíd.*, 131 b-134 c.
- (6) *Ibíd.*, 135 b.
- (7) *Ibíd.*, 135 c.
- (8) *Ibíd.*, 138 a.
- (9) *Ibíd.*, 138 c-140 b.
- (10) *Ibíd.*, 140 b-d.
- (11) *Ibíd.*, 141 e-142 a.
- (12) *Ibíd.*, 142 a.
- (13) *Ibíd.*, 142 b.
- (14) *Ibíd.*, b-143 c.
- (15) *Ibíd.*, 144 a-e.
- (16) *Ibíd.*, 145 a-b.
- (17) *Ibíd.*, 145 b-146 a.
- (18) *Ibíd.*, 146 b-147 b.
- (19) *Ibíd.*, 147 c-148 d.
- (20) *Ibíd.*, 148 d-149 d.
- (21) *Ibíd.*, 149 e-151 e.
- (22) *Ibíd.*, 152 a-e.
- (23) *Ibíd.*, 153 a-154 a.
- (24) *Ibíd.*, 154 b-155 c.
- (25) *Ibíd.*, 155 d-e.
- (26) *Ibíd.*, 155 c-156 a.
- (27) *Ibíd.*, 156 d-e.
- (28) *Ibíd.*, 157 a-b.
- (29) *Ibíd.*, 157 b-158 a.
- (30) *Ibíd.*, 158 d-159 a.
- (31) *Ibíd.*, 159 c-d.
- (32) *Ibíd.*, 159 c-160 a.
- (33) *Ibíd.*, 160 b.
- (34) *Ibíd.*, 160 d-161 a.
- (35) *Ibíd.*, 161 e-163 b.
- (36) *Ibíd.*, 163 c-164 b.
- (37) *Ibíd.*, 164 b-165 b.
- (38) *Ibíd.*, 165 c.
- (39) *Ibíd.*, 165 d.
- (40) *Ibíd.*, 165 e-166 b.
- (41) *Ibíd.*, 166 b.
- (42) *Ibíd.*, 166 d.
- (43) Hegel, G.W.F., *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, p. 232.